

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN CON LA

Palabra de Dios



27 JUNIO 2021 - CICLO B

Domingo XIII del Tiempo Ordinario



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, ícono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** “*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*”
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6. Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad.... podéis al final compartir,** con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7. Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.

Invocación al Espíritu Santo

«Puesto que la Palabra de Dios llega a nosotros en el cuerpo de Cristo, en el cuerpo eucarístico y en el cuerpo de las Escrituras, mediante la acción del Espíritu Santo, solo puede ser acogida y comprendida verdaderamente gracias al mismo Espíritu».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 16)

¡EL MUNDO BRILLA DE ALEGRÍA!
¡SE RENUEVA LA FAZ DE LA TIERRA!
¡GLORIA AL PADRE, Y AL HIJO,
Y AL ESPÍRITU SANTO!

ÉSTA ES LA HORA
EN QUE ROMPE EL ESPÍRITU
EL TECHO DE LA TIERRA,
Y UNA LENGUA DE FUEGO INNUMERABLE
PURIFICA, RENUEVA, ENCIENDE, ALEGRA
LAS ENTRAÑAS DEL MUNDO.

ÉSTA ES LA FUERZA
QUE PONE EN PIE A LA IGLESIA
EN MEDIO DE LAS PLAZAS,
Y LEVANTA TESTIGOS EN EL PUEBLO
PARA HABLAR CON PALABRAS COMO ESPADAS
DELANTE DE LOS JUECES.

LLAMA PROFUNDA
QUE ESCRUTAS E ILUMINAS
EL CORAZÓN DEL HOMBRE:
RESTABLECE LA FE CON TU NOTICIA,
Y EL AMOR PONGA EN VELA LA ESPERANZA
HASTA QUE EL SEÑOR VUELVA.

¡Ven, Espíritu Santo!



Invocación al Espíritu cantada:

Dulce huésped / Maite López. <https://youtu.be/h7XFhNyf7qc>



«Hija, tu fe te ha salvado.

Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».



1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba. Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré».

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?».

Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto.



«La niña se levantó inmediatamente y echó a andar».

La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad.

Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña».

PALABRA DEL SEÑOR

Breve comentario

El encuentro de Jesús con dos mujeres le da a este texto un “perfume evangélico” muy importante y que nos lleva a descubrir en ellas la acción cercana y liberadora del Señor como un anticipo de su Pascua. Él se muestra a favor de ellas y se solidariza con su dolor físico y espiritual. Así supera y **rompe la discriminación social, cultural y religiosa a la que estaban sometidas las mujeres** en aquella época e inaugura con ellas una relación nueva, pues son incorporadas de lleno al camino nuevo del evangelio. Son primicias de una humanidad nueva.

Jesús viene de la “otra orilla” y “se le reunió mucha gente a su alrededor”. “Se acercó a Él un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo” y postrado le hace una petición: **“mi hija está en las últimas, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva”**. Jesús escucha la petición de un hombre muy importante. “Pon las manos sobre ella”. Parece que la ley y la sinagoga no habían podido hacer nada por la vida de su hija (X. Pikaza). Aquel padre le pide que haga lo que había hecho con otros enfermos y los había curado (Mc 6,5; 8,23.25). Jairo, como veremos, hará un camino de fe que comienza con la confianza y la súplica.

Inician el camino hacia la casa de la hija, “acompañado de mucha gente que le estrujaba”. Y aparece en la escena otra mujer, sin nombre. Enferma de “flujos de sangre” desde hace doce años, que “había gastado mucho dinero en médicos” y no había encontrado curación, “se había puesto peor”. Se había quedado vacía de dinero, pero no de esperanza (A. Pronzato).

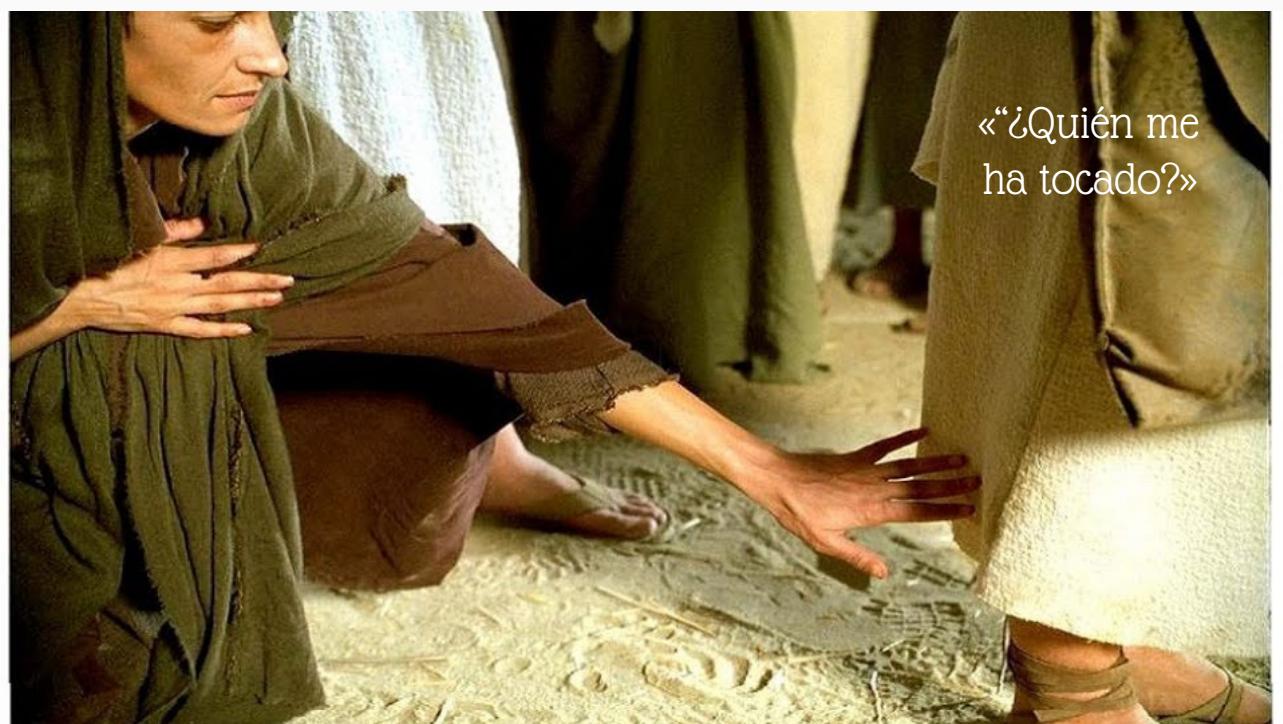
«Contigo hablo, niña, levántate»



Todo esto hacía que aquella mujer estuviera excluida de la sociedad, la familia y el culto (Cf. Lv 15, 19-33). Es impura. No puede tener relaciones sexuales, ni casarse; no puede convivir con los parientes o amigos, ni tocarlos. Todo lo que toca es impuro, la silla, el plato... Es **una mujer condenada a la soledad**, a la maldición social y religiosa...". Se siente herida en lo más hondo; siente que se hunde su identidad femenina" (Nuria Calduch-Benages). Y, en consecuencia es indigna y pecadora.

No se atreve a acercarse a Jesús. Pero había oído "**que muchos enfermos se habían acercado a él, le tocaron el manto y se curaron**" (Mc 6,56). Lo hará de manera clandestina, pensaba para sí: "si le toco el manto quedaré curada", será algo casual y nadie se enterará. Rompe atrevidamente la legalidad cultural (E. Drewermann). Y así tuvo que hacer, "**acercándose por detrás le tocó el manto**". Entonces sucedió lo inesperado, "**inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que sus cuerpo quedó curado**". Y Jesús mismo también sintió "que había salido una fuerza de Él", y preguntó "¿quién me ha tocado el manto?". Y otra vez la incomprendión de los discípulos: "ves cómo te apretujan y preguntas ¿quién me ha tocado?". No está la fe en ellos "se encuentra escondida en la multitud" (A. Pronzato), y Jesús busca ("mira alrededor") ese rostro en medio de los que le apretujan. Admirable la mirada de Jesús que busca, que quiere crear encuentro, comunión.

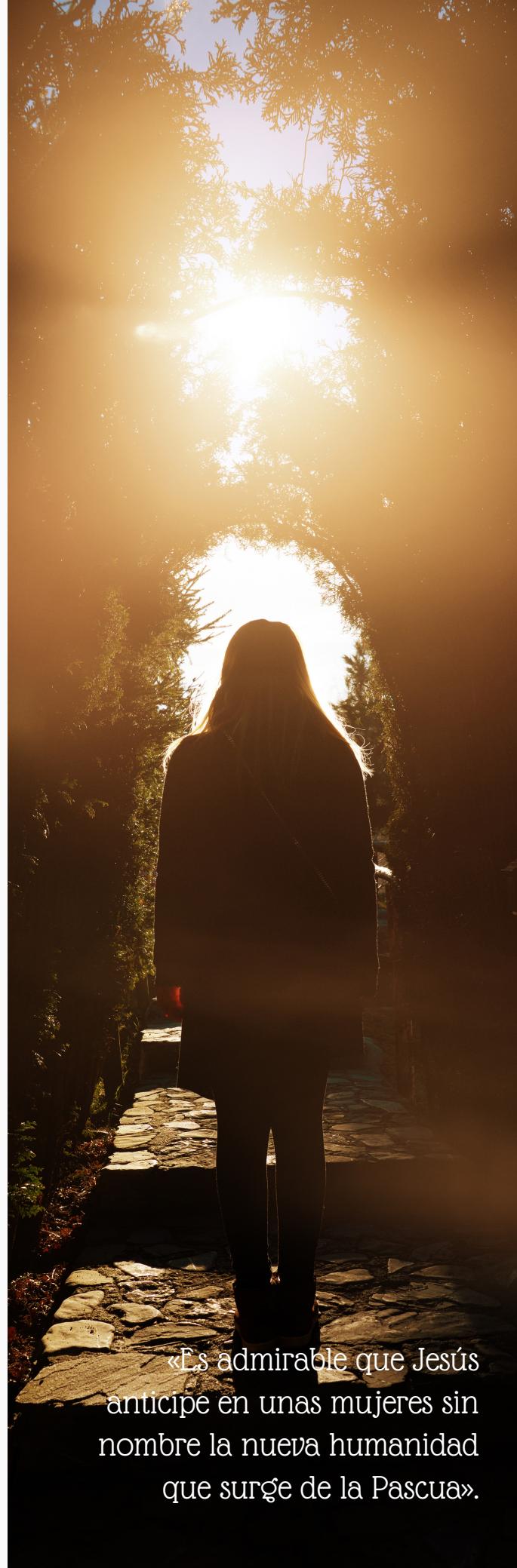
A raíz de esto se produce un diálogo grandioso. Ella, "asustada y temblorosa... se echó a los pies de Jesús y le confesó todo". **Él no se avergüenza de ella**, ni quiere que siga avergonzada más tiempo, por eso se dirige públicamente a ella. Y la llama "¡hija!, tu fe te ha salvado (sesoken). Vete en paz y con salud". **Este encuentro** cara a cara entre Jesús y la mujer **rehace la vida** de ella, **le salva de la impureza y le devuelve su dignidad** personal; la incorpora a la vida social y familiar. Nadie la había llamado así ("¡hija!"), nadie la había querido de esa manera. Jesús lo hace, dejándose tocar por ella, devolviéndole la dignidad de mujer nueva y destacando el valor de su fe.



Pero el camino sigue. "Todavía estaban hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar al Maestro?". Jesús le pide un paso nuevo de fe a Jairo: "**No temas, basta que tengas fe**". Es lo que la anterior mujer curada había tenido, fe. Llegan a la casa del Jefe de la sinagoga y se encuentran con la sospecha, la burla, "se reían de él", pues les había dicho "que la niña no está muerta, sino dormida".

Sin embargo Jesús sigue tomando la iniciativa. Le acompañan "Pedro, Santiago y Juan", los mismos que le acompañarán en la transfiguración (Mc 9,2) y en la oración de Getsemaní (Mc 14, 33), y entra en la habitación de la niña, lugar de la muerte, y "la cogió de la mano y le dijo: *Talitha qumi* (contigo hablo, niña, levántate" (= ¡Egeire!: resucita, ponte en pie). Frente al llanto funerario de la gente que estaba a la puerta de la casa, el gesto de dar vida, de resucitar Jesús a aquella niña. "Les insistió en que nadie se enterase". Esto es solo un anticipo de su Pascua. Tiene que venir la cruz de Jesús y su resurrección, donde la vida alcanzada por su entrega llegará a todos (J. Gnilka).

Es admirable que Jesús anticipe en unas mujeres sin nombre la nueva humanidad que surge de la Pascua. En una se realiza "un **nuevo nacimiento**"; en la otra "una **vida resucitada**", por pura gracia en ambas, como regalo de su misericordia. Con ellas rompe los condicionamientos culturales que las esclavizaban y marginaban, y con su cercanía, "dejarse tocar", "tomar de la mano", inaugura y anticipa una nueva creación. Ellas son signo para todas las generaciones, y muy especialmente para la actual, de la dignidad de la mujer y de su importancia en el evangelio, y, por ello, en la vida y misión de la Iglesia y de la sociedad.



«Es admirable que Jesús anticipe en unas mujeres sin nombre la nueva humanidad que surge de la Pascua».



2. MEDITACIÓN.

¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

«Es necesario “fomentar los momentos de recogimiento, por medio de los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, la Palabra de Dios se acoge en el corazón».

(Benedicto XVI, Verbum Domini, 66)

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.

Pinceladas para meditar:

1. Dos palabras en griego:

- **Sesoken** (Perfecto de *sozein* “salvar/curar”). “Tu fe te ha salvado”, le dice Jesús a la hemorroísa. “Indica que la mujer no solo ha sido curada, sino también salvada” (Nuria Calduch-Benages). Curada de dentro a afuera. En los milagros Jesús recrea para un ser nuevo y una nueva comunión. Ved el vídeo de hoy.
- **Egeire:** “Contigo hablo, niña, levántate” (*egeire*= ¡resucita!). La niña es resucitada, es el antípicio pascual de una nueva vida.

2. Tres apóstoles: Pedro, Santiago y Juan.

“A estos tres les anticipa la gloria de su resurrección en la Transfiguración (Mc 9,2); son llamados a compartir los sufrimientos de Jesús en Getsemaní (Mc 14,33); y son testigos de un antípicio de vida resucitada en el evangelio de hoy” (Joel Markus). Experiencias para vivirlas nosotros, hoy. Admirable la intimidad de Jesús con estos discípulos. No es un privilegio, era para que se entregaran más.



3. ORACIÓN.

¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

«¿Cómo “hacer” la oración? “Se llega sucesivamente al momento de la oración (oratio), que supone la pregunta: ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra? La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia”».

(Ef 5, 19)

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas, de “petición, intercesión, agradecimiento y alabanza”:

SALMO Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11

R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien.»

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena, porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R.





HAS ROTO MIS ATADURAS

Dios mío,
te recuerdo con agradecimiento
y proclamo tu amor hacia mí.

Que mis huesos se empapen de tu amor y digan:
Nadie está tan cerca de mí,
nadie me quiere tanto como él.
Has roto mis ataduras.

Contaré en la comunidad cómo lo has hecho,
y todos mis compañeros dirán:
Tenemos un Dios que es bendición.
Donde él entra se va la muerte
y brota la vida a raudales.

San Agustín de Hipona



Podemos orar con esta canción:
Talita qumi / Ain Karem
<https://youtu.be/OhX0H55YEGQ>



**«Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro»**

4. CONTEMPLACIÓN. Me dejo mirar y miro

«La entrada en la contemplación es análoga a la de la Liturgia eucarística: “recoger” el corazón, recoger todo nuestro ser bajo la moción del Espíritu Santo, habitar la morada del Señor que somos nosotros mismos, despertar la fe para entrar en la presencia de Aquel que nos espera, hacer que caigan nuestras máscaras y volver nuestro corazón hacia el Señor que nos ama, para ponernos en sus manos como una ofrenda que hay que purificar y transformar».

(Catecismo de la Iglesia Católica 2711)

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón.



Mira el vídeo y déjate mirar, curar, y sobre todo salvar.... por el Señor:

Las cinco eses. XIII Domingo del Tiempo Ordinario / Verbo Divino.

https://youtu.be/mbtZPGaH_zs

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Este paso del **compromiso** es muy importante. **La Palabra debe dar fruto en nuestra vida:** es don, pero es encargo de misión también. Recordemos:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo».

(Isaías 55, 10-11)

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**

Me paso a las manos de Jesús

“Aquí estoy”.

“Transfórmame”.

“Hágase tu voluntad”.

“Hazme de nuevo”.

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**

Me paso al camino de Jesús

“Iré donde mis hermanos”.

“¿Qué quieres que haga?”.

“¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?”.

“¿Dónde me envías?”.

“¿Dónde me necesitas?”



Podemos preguntarnos hoy, al hilo del Evangelio:

- ¿Qué personas o colectivos hay que poner en contacto con la fuerza sanante (salvadora) de Jesús para que toquen con confianza su manto? ¿Lo necesitas tocar tú también? “Acércate clandestino con tu llaga secreta, con el mal que te avergüenza... y toca su manto” (A. Pronzato).
- ¿Cómo llamar a la vida, tal como lo hacía Jesús, al que está caído, “dormido”? ¿A quién o a quienes decirle hoy: “Levántate (*Egeire*= ¡resucital!)? ¿En qué lugares de muerte en tu vida tiene que entrar Jesús para “que sean resucitados” por él? ¿En qué lugares de muerte hay que entrar en nuestras comunidades y en el mundo, “para que Él los tome de la mano” y los ponga en pie, con vida nueva? “Donde Él entra se va la muerte y brota la vida a raudales” (San Agustín).

ORACIÓN PARA FINALIZAR

(DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO)

Padre de bondad, que por medio de tu gracia nos has hecho hijos de la luz; concédenos vivir fuera de las tinieblas del error y permanecer siempre en el esplendor de la verdad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

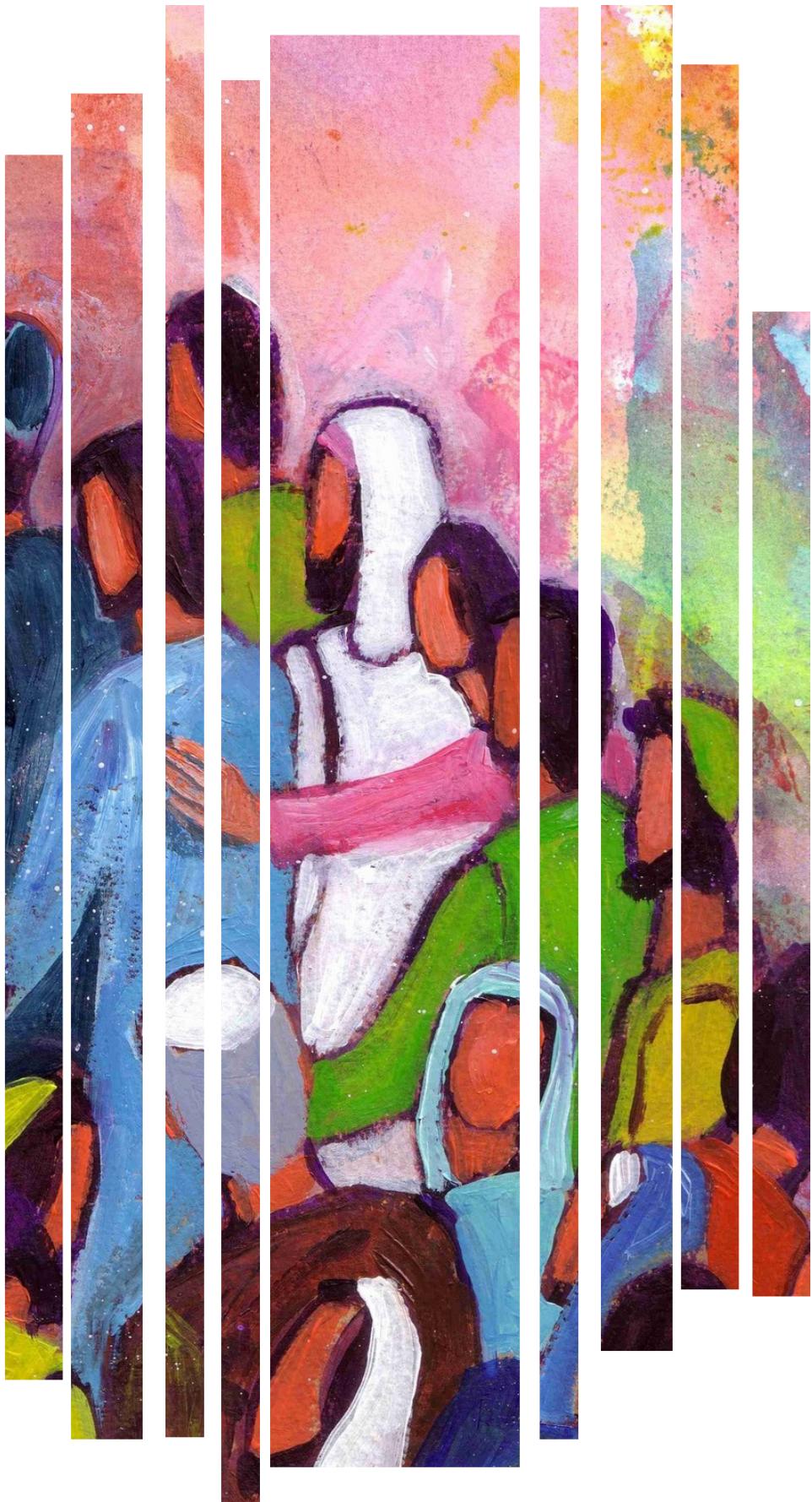


Ilustración: Bernadette Lopez

«Hija, tu fe te ha curado»

Mc 5, 34

